

Instrucciones para dibujar un orgasmo

58

SANDRO COHEN

N

o se debe aplicar presión directa sobre la superficie de los hechos.

Que recorra la tinta, imperceptible, apenas insinuada, que estremezca con levísimo roce los espacios a llenar con oscuras contraluces que se ondulan más suaves que los pétalos de una rosa de piel que, palpitante, empieza a levantarse a recibir las primeras caricias que la punta estimulan con trazos lentos, círculos concéntricos de más a menos, más...

Y entonces, tenso, late en el dibujo un músculo pequeño e impertinente que se levanta encima del espacio oscuro y húmedo y se lanza sobre el peso que lo aplasta contra un fondo en lontananza pero intenso y firme, y vuelve a levantarse a recibir la embestida en colores negros, blancos de todo el arco iris que le estalla en latidos, matices de color calientes que se esparcen, ondas, luz que da profundidad de campo encima de un plano cuyas formas gimen, piden y se vuelven a abrir y piden más.

Entonces sí es preciso presionar, que se corra más libre en ese líquido espeso que lo llena, que lo alumbra todo por dentro y hacia fuera y dentro...

Olas tras ola en curvas luminosas, el mundo se revela desde el centro hasta que no se puede más llenar ningún espacio porque todo queda en lentas plenitudes, en contornos quietos, calmo remanso de entre líneas que se abrazan y, lánguidas, se duermen.

